

Mujeres, Periodismo, y Creación Literaria en Hispanoamérica

Elvia Jeannette Uribe-Duncan

Kings College, University of London

La mayor participación femenina en el ámbito periodístico hispanoamericano ha contribuido notablemente a la producción literaria por parte de las mujeres. Sin embargo, aún no existen trabajos ni compendios que destaque esta doble labor de las mujeres en Hispanoamérica.

A pesar de la falta de estudios rigurosos que analicen la participación en la escritura pública de las mujeres anteriores al siglo XIX, pueden hallarse algunos artículos dispersos que señalan la participación de las mujeres en el desarrollo de la escritura pública antes y durante el siglo XIX. En México por ejemplo figuran la señora Paula Benavides, viuda de Bernardo Calderón (1676-?), María Fernández de Jáuregui (17? – 1815) y Rita Cetina Gutiérrez (1846-1908) entre las primeras mujeres encargadas de imprentas, periódicos y revistas, algunas debido a la muerte de sus esposos. En Brasil, la minera Francisca Senhorina da Motta Diniz (?) autora del romance *A judía Rachel* (1886) y luchadora en favor del voto femenino y la abolición de la esclavitud se destacó por defender en sus escritos la igualdad de las mujeres en el periódico *O Sexo femenino* (1873). Con referencia al caso argentino es posible encontrar mucha más información acerca de la participación de las mujeres en la escritura pública. Entre ellas figuran Juana Manuela Gorriti (1819-1892), Juana Manso (1814-1873) editora del periódico *Álbum de señoritas: Periódico de literatura, modas, bellas artes y teatro* (1854) y la revista feminista *La Camelia* (1852) fundada por la dramaturga Rosa Guerra (1834-1864), crítica del gobierno del general Rosas y escritora de *Clemencia* (1862) obra de crítica social dedicada a Bartolomé Mitre (1821-1906). Figuran también las columnas femeninas de Alfonsina Storni (1892-1938) escritas para la revista *La Nota* y el diario *La Nación*, entre 1919 y 1921.¹ En Perú, Clorinda Matto de Turner (1853-1909) autora de *Aves sin Nido*

¹ Gwen Kirkpatrick, *Reinterpreting the Spanish American Essay. Women Writers of the 19th and 20th Centuries*, Austin University of Texas Press, 1995, pp.135-147. Véase de la misma autora ‘The Journalism of Alfonsina Storni: A New Approach to Women’s History in Argentina.’, en *Women, Culture, and Politics in Latin America*, University of California Press, 1992, pp. 104-121. Véase también el capítulo 8 del libro de Joanna O’Connell *The Prose of Rosario Castellanos*, University of Texas, Austin, 1995 y las diversas revistas argentinas femeninas mencionadas por Andrea Bocco en *Literatura y periodismo 1830-1861. Tensiones e interpretación en la conformación de la literatura argentina*, Editorial Universitas,

(1889) fue una de las más importantes en el campo periodístico y literario, y en Cuba fue Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873).²

En Colombia Carlos Vidales considera los panfletos propagandísticos subversivos de Policarpa Salavarrieta (1796-1817) como unas de las primeras manifestaciones públicas escritas por mujeres contra la represión española. Le siguen los pasquines políticos producidos por Manuela Sáenz (1797-1866) en favor de los programas de Bolívar, e indudablemente los varios escritos posteriores de Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861) quien fuera la primera mujer en publicar varios de sus escritos en periódicos y revistas, razón por la cual Vidales la considera ‘la primera escritora y periodista colombiana’.³

Durante el siglo diecinueve la mayoría de periódicos y revistas para mujeres eran dirigidos por hombres de las élites colombianas para el consumo de las élites femeninas, según Jana Marie De Jong y Carolina Alzate.⁴ Entre los periódicos más destacados figuraron *La caridad, lecturas del hogar* (1864-1882) y *La biblioteca de la señoritas* (1858-1859). Este último, de contenido más religioso, no se inmiscuyó en asuntos políticos sino en temas del hogar y la moral. *La biblioteca de las señoritas* se fusionó con el periódico literario *El Mosaico* (1858-1872), fundado por José María Vergara y Vergara (1831-1872), y desde entonces se produjeron más publicaciones escritas por mujeres.

Cabe resaltar aquí que durante las décadas de los sesentas y setentas Colombia era un país federalista (1861-1878) y ello estimulo que cada estado produjera su propio periódico como su voz local. *El Mosaico* fue uno de los periódicos literarios y científicos más importantes de

Córdoba, Argentina, 2004, p. 67. También es muy útil el trabajo de Néstor Auza, *Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1945*, Emecé Editores, 1988 y el de Mayra Lecinana Blanchard, *Siglo XIX Rosa Guerra*, <http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.co.uk/2012/02/siglo-xix-rosa-guerra.html>. Con referencia al caso ecuatoriano, véase el estudio de Florencia Campana Altuna *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Corporación Editorial Nacional, Quito, 2002.

² Mario Castro Arenas, *El periodismo y la novela contemporánea*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1969; Yvette Miller y Charles Tatum, *Latin American Women Writers: Yesterday and Today: Selected Proceedings from the Conference on Women Writers from Latin America*, Carnegie-Mellon University, Pittsburgh, 1975.

³ Carlos Vidales, *Escritoras y periodistas en el siglo XIX*, <http://hem.bredband.net/rivvid/carlos/mujeres.htm>
Sobre Josefa Acevedo, véase ‘Josefa Acevedo de Gomez, modelos iniciales de la escritura femenina en el siglo XIX en Colombia: *El soldado y Angelina*’, en *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*, OTRAPARTE, Universidad de Antioquia, Medellín, pp.109-132; y Aída Martínez Carreño en <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/biografias/acegome.htm>

⁴ Jana Marie DeJong, ‘Mujeres en la literatura del siglo XIX’ en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Norma, Bogotá, 1995, Tomo III, pp. 137- 157 y Carolina Alzate, ‘¿Cosas de Mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo’ en *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Taurus, Alfaguara, Bogotá, 2003, pp. 82-104.

la época en el que tanto conservadores como liberales de varias tendencias lograron publicar sus escritos como el caso de *La Manuela* (1858) de Eugenio Díaz (1803-1865). Desde el primer número del *Mosaico*, el 24 de diciembre de 1858, aparecieron dedicaciones a escritoras importantes quienes más tarde participarían en el periódico *La Mujer* (1878 - 1881) fundado por Soledad Acosta de Samper (1833-1913), esposa de José María Samper (1828-1888), una de las figuras más prolíficas en el periodismo colombiano, cuyos escritos muestran los cambios y tensiones políticas del período de la Regeneración en Colombia, período en el que proliferaron varios periódicos de corta vida.⁵ Los contenidos de *La Mujer* versaban sobre el rol de la mujer en la civilización occidental, novelas, cuentos, poesías, moda y reseñas sobre libros; todo ello con el ánimo de educar a las mujeres colombianas. Al cierre de su revista Soledad Acosta se quejó de la poca receptividad que tuvo entre las mujeres y agradeció a aquellas pocas que leyeron la publicación. Posteriormente, Acosta fundó *La familia. Lecturas para el hogar* (1884), primer periódico dirigido enteramente por ella y con la colaboración de mujeres. También participó en periódicos como *El domingo de la familia cristiana* (1889-1890) y *Lecturas para el hogar* (1905-1906), además de publicar un gran número de novelas, artículos y cuentos.

Con la llegada del siglo XX y seguido al incipiente desarrollo industrial en el país, a las grandes revoluciones mexicana y bolchevique y a los efectos de la segunda guerra mundial, nuevas inquietudes comienzan a surgir entre las mujeres colombianas quienes, como María Cano (1887-1967), escritora, líder sindicalista y periodista, exigen mejores condiciones para los trabajadores y las mujeres, demandando sociedades más igualitarias e incluyentes. Cano, miembro de la familia de los dueños del periódico más antiguo de Colombia, *El Espectador* (1887), fundó junto con su colaborador Torres Giraldo (1893-1968) y otros miembros del Partido Socialista Revolucionario (1926) el periódico *La Humanidad* (1925-1928). Sus escritos fueron publicados en la revista *Cyrano* (1921-1923), en *El Correo Liberal de Medellín* (1923-1925) y en *El Espectador*. Esta líder sindicalista junto con otras escritoras colombianas consiguió que la revista *Sábado* hiciera en 1921 el primer concurso de literatura Femenina Nacional. Con estos nuevos intereses laborales, las tendencias moralistas y religiosas tendieron a perder prioridad, sin desaparecer del todo, y más bien se discutía más la

⁵ vidales, Carlos Vidales, *Colombia: el Primer Siglo de Periodismo (1785-1900)* “Foro Hispánico”, No. 12, Septiembre, 1997 o <http://www.abalitica.com/biblioteca/vidales/literatura-periodismo.asp> 08/03/06 y Antonio Checa Godoy, *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Alfar Universidad, 74, Sevilla, 1993.p. 144-145. Véase la versión histórico-ficticia de Silvia Galvis en *Soledad, conspiraciones y suspiros*, Arango editores, Bogotá, 2002, pp. 265-273.

necesidad de una buena educación e igualdad de oportunidades para las mujeres. Ejemplo de este tipo de escritura puede observarse en la revista *Femeninas* (1916) de la pereirana María Rojas Tejada (¿?), el periódico semanal *Hogar* (1926) dirigido por la santandereana Ilva Camacho (¿?), de quien se decía que sus escritos tenían un ‘estilo varonil’, y el periódico *Verdad* (1955) dirigido por la feminista Ofelia Uribe de Acosta (1900-1988) fundadora de la importante revista *Agitación Femenina* (1944-1948).⁶

Las movilizaciones masivas de mujeres fueron numerosas y su activa participación en la búsqueda de cambios en las condiciones familiares, educativas y laborales de las mujeres puede evidenciarse en tres revistas de los años cuarenta con tendencias que iban desde las más conservadoras, caso de la revista *Mireya* (1943), hasta las más radicales como *Letras y Encajes* (1926-1956) y la revista *Agitación Femenina* ya citada. Estas revistas, junto con programas de radiodifusión como radio *Sutilezas* y radio *Cristal*, ofrecían espacios públicos a mujeres como Ofelia Uribe, Clotilde García Borrero de Ucrós (1887-1969), María Currea Manrique de Ayala (1890-1985) y muchas otras quienes exigían el derecho a la propiedad, a la educación y al sufragio. La española Georgina Fletcher (¿1890-?) otra de las activistas del período, logró que a Colombia se le concediera la sede del Congreso Internacional Femenino en 1930 y desde entonces, durante el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) las mujeres obtuvieron los derechos a sus propios bienes y a la cultura, cuando se abrieron las universidades para mujeres.⁷

Durante el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1942-1945) hubo descontento y desilusión general ante el incumplimiento de promesas de los anteriores y actuales gobiernos. Dicho sentimiento fue canalizado por el movimiento populista del exlíder liberal Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948).⁸ Ofelia Uribe, con la colaboración de muchas otras

⁶ *Las mujeres en la historia de Colombia*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, Tomo I, pp.132-172 y 207-228. Véase también, Tomo III, op.cit., pp. 137-155 y 355-375. Otras publicaciones sobre mujeres colombianas pueden encontrarse en *¿Y las mujeres?* de María Mercedes Jaramillo, Ángela Inés Robledo y Flor María Rodríguez-Arenas, Editorial Universidad de Antioquia, 1991, p 133 y ss.; Véase Montserrat Ordóñez, *Una nueva lectura. Soledad Acosta de Samper*, Fondo Cultural Cafetero, Medellín, 1988; Carolina Alzate, ‘*¿Cosas de mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo*’ en *Medios y nación*, op.cit., pp. 83-104 y *Las desobedientes*, Editorial Panamericana, Bogotá, 1998, pp 131-159 y 230-253. Véase <http://lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto95/agosto4.htm> y <http://www.saladeprensa.org/art499.htm>. Véase Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*, Cinep, Bogotá, 1991, pp. 91-107

⁷ Véase la entrevista de Anabel Torres a Ofelia Uribe en <http://ideasfem.wordpress.com/textos/g/g03/> e ‘Ideas feministas de nuestra América’ en <http://ideasfem.wordpress.com/textos/g/g03/>

⁸ Véase ‘Agitación social y agitación femenina 1944-1948’

mujeres, fue una de las líderes feministas que más se destacó en organizar congresos y convenciones a favor de los derechos de la mujer. En la entrevista realizada por Anabel Torres, Uribe afirma que: ‘Colombia fue el primer país del mundo en otorgar el voto a la mujer. Ocurrió en Vélez, Santander, en el año de 1853 cuando este se declaró Estado Soberano’. Sin embargo, debido a que las mujeres no percibieron su importancia esta ley murió por inercia, según lo indica Uribe. El rechazo al voto femenino por parte del bipartidismo político en el país fue general con algunas excepciones dentro del partido liberal y el partido comunista que siempre las apoyó. Uribe en la misma entrevista señala: ‘Los liberales aseguraban que si la mujer llegaba a tener el ejercicio del voto, triunfaría la reacción, porque las mujeres éramos esclavas del confesionario. Y los conservadores juraban que si la mujer obtenía el voto, triunfaría el comunismo’⁹ Uribe igualmente resaltó la situación paradójica de la mujer en Hispanoamérica donde, según ella, el voto a las mujeres les ha sido concedido, como en el caso colombiano, durante gobiernos militares. Señala: ‘Curioso es que en muchos de los países de América Latina los derechos ciudadanos hayan sido otorgados a la mujer por dictadores: así sucedió en el Ecuador, Brasil, Argentina, Perú, Panamá y recientemente en Paraguay.¹⁰

Aunque no existe un amplio compendio sobre la participación femenina en el campo del periodismo y la literatura en Hispanoamérica y en el caso particular colombiano, cada vez son más las tesis universitarias que aparecen dedicadas a esta interesante actividad pública de las mujeres.¹¹ Por medio de estos trabajos puede evidenciarse las formas por medio de las cuales las mujeres incursionaron en el medio periodístico y observar así su desarrollo, sus continuidades y discontinuidades, como también los mecanismos de los que se valieron para debatir, denunciar, formar opinión y estimular la escritura de otras mujeres. Igualmente es interesante examinar cómo sus escritos lograron propiciar transformaciones sociales en sus distintas comunidades y poder ver esta trayectoria con la que se identifican muchas otras

en <http://www.ub.edu/SIMS/pdf/HistoriaGenero/HistoriaGenero-06.pdf>. Véanse también: Sandra Carolina Pinzón Estrada, *Escritoras de prensa durante los años cuarenta ¿Un despertar que quedó oculto?* Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

⁹ Véase la entrevista de Anabel Torres a Ofelia Uribe, op.cit.

¹⁰ *Vanguardia Dominical*, mayo 8 de 1988, citado por Silvia Galvis y Alberto Donadio en *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla en la violencia y el poder*, Planeta, Bogotá, 1988, p. 521.

¹¹ Véanse por ejemplo Ángela María Carreño Malaver y Ángela María Guarín Aristizábal *La periodista en Colombia: radiografía de la mujer en las redacciones* Tesis, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá, 2008. <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis121.pdf> y *De mujeres y política en* <http://intellectum.unisabana.edu.co:8080/jspui/bitstream/10818/6115/1/126941.pdf>

periodistas y escritoras de nuestros días. Aún más, es posible percibir el vínculo entre la escritura de estas primeras mujeres escritoras y la posible influencia en la producción testimonial reciente donde varias periodistas se valen de testimonios femeninos para publicar textos narrativos, documentales y periodísticos como formas de inclusión social y de denuncia.

En la actualidad es difícil encontrar un periódico de gran recepción que sea dirigido por una mujer en Colombia. No faltan, sin embargo, publicaciones escritas por mujeres sobre temas considerados femeninos.¹² Louis Montgomery indica que existen dos fenómenos que obstaculizan el trabajo de las mujeres en el campo de los medios de comunicación: uno es el hecho de que para ejercer la profesión de periodistas se les exige preparación universitaria, cuestión que limita la participación femenina dado que sólo hasta la mitad del siglo veinte la educación para las mujeres fue más amplia y se abrieron facultades de comunicación en universidades.¹³ El otro aspecto, tiene que ver con el hecho de que varias de las mujeres que han participado en el campo periodístico han podido hacerlo en gran parte gracias a que pertenecen a grupos familiares propietarios de periódicos, lo cual les facilita su entrada. Este último hecho obviamente no implica que sea un caso generalizado y que ésta sea la única forma en la que se pueda acceder a tales espacios públicos, especialmente en los albores del siglo veintiuno cuando cada vez existe una mayor preparación profesional de las mujeres en el campo de la comunicación. Sin embargo, no deja de tener validez en el caso varias mujeres quienes gracias a sus parentescos o amistades con familias propietarias de periódicos han logrado dicha participación.

Otro dato interesante en cuanto a la participación de mujeres en el periodismo es el relacionado con la forma en la que las mujeres han asumido las noticias y el tipo de noticias que se les delega. Liesbet Van Zoonen relata que ante la necesidad de mostrar objetividad en las noticias, los hombres tienden a ser más insensibles y despegados que las mujeres al enfrentar una misma noticia.¹⁴ Así mismo, anota que aún hay estereotipos en el mundo del periodismo y que las noticias sobre moda o asuntos de familia, son delegadas a las mujeres. Este hecho lo comprueban algunas novelas de escritoras y periodistas colombianas como las

¹² Véase por ejemplo la revista *En otras palabras* (1996-2012) de la Universidad Nacional de Colombia.

¹³ Louise Montgomery, ‘The Role of Women in Latin America’ en *Communication in Latin America: Journalism, Mass Media and Society*, Jaguar Books on Latin America, Wilmington Delaware, 1996, pp.38-39.

¹⁴ Liesbet van Zoonen, ‘One of the Girls? The Changing Gender of Journalism’, en *News, Gender and Power*, Cynthia Carter (Ed.), Routledge, London, 1998, pp. 34-35.

de Laura Restrepo (1950) y María Teresa Herrán (1946), cuyos personajes femeninos se ven encajonados en trabajos ligeros en los que deben cubrirse eventos de reinados de belleza u otros temas considerados femeninos.¹⁵

A pesar de estas limitaciones, es evidente que la participación de las mujeres en el mundo del periodismo hispanoamericano ha aumentado y les ha permitido incursionar más activamente en temas políticos y sociales, incluyendo los relacionados con la situación marginal de las mujeres. También les ha posibilitado reelaborar y desarrollar más a fondo varias de las temáticas de sus columnas a veces en formatos más literarios como novelas, por ejemplo. Escritoras como las mexicanas Rosario Castellanos (1925-1974) y Elena Poniatowska (1932); la chilena Isabel Allende (1942); la argentina Luisa Valenzuela (1938) y las colombianas Laura Restrepo (1950), María Teresa Herrán, Lola Salcedo Castañeda (1950), Patricia Lara (1951), Olga Behar (1956), Silvia Galvis (1945-2009) y María Jimena Duzán (1960) en muy diversas maneras demuestran la forma en la cual algunas de sus investigaciones periodísticas pasan a ser fundamentales para la producción de textos o novelas documentales e incluso detectivescas, como son los casos de las novelas *Las vidas de cura Lame* (1995) de María Teresa Herrán y *La mujer que sabía demasiado* (2006) y *Un mal asunto* (2009) de Silvia Galvis.¹⁶ En estas novelas los periodistas investigadores y los mismos fiscales investigadores corren con peligros en los que algunos llegan a escapar mientras otros sucumben, como sucede con muchas de las investigaciones que se llevan a cabo en el país sobre manejos

¹⁵ Laura Restrepo en *Dulce compañía*, Editorial Norma, 1995, p.15, se refiere a este hecho, ‘Tenía la certeza de que mi jefe me daría una orden que no quería oír, contra la cual me había indispuesto durante todo el fin de semana. Sabía que me mandarían a cubrir el reinado nacional de belleza, que estaba por empezar en la ciudad de Cartagena [...] el destino que me daba por la cabeza, me obligaba a ganarme la vida en uno de tantos semanarios de frivolidades’.

Otra novela es la de María Teresa Herrán *Las vidas de cura Lame*, Grijalbo, Bogotá, 1995, p. 95. Véase en especial el personaje de Pilar Farfán quien también por razones de mercado la empresa decide contratarla como presentadora del programa y no como redactora, labor que ella prefería. Galvis, dado su interés por temas femeninos, a diferencia de la crítica del personaje de Laura Restrepo hacia las reinas de belleza, presenta al contrario una entrevista a la única reina de belleza internacional colombiana en que se narran anécdotas históricas interesantes. Véase su libro de entrevistas *Vida mía*, Planeta Colombiana Editorial, 1993, pp. 197 a 265.

¹⁶ Varias de estas escritoras colombianas han estudiado Ciencias Políticas y han ganado el Premio Simón Bolívar por sus trabajos periodísticos sobre la política interna del país. Véanse de Olga Behar, *Las guerras de la paz*, Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá, 1985 y *Penumbra en el capitolio*, Planeta Editorial Colombiana S.A, Bogotá, 1991, *El clan de los doce apóstoles*, Icono, Bogotá, 20012; de Patricia Lara, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Planeta Editorial Colombiana S.A, Bogotá, 1982 y *Las mujeres en la guerra*, Editorial Planeta S.A, Bogotá, 2000; de Teresa Herrán, *Las vidas del cura Lame* Grijalbo, Bogotá, 1995, *¿La sociedad de la mentira?*, Oveja Negra, Bogotá, 1987 y *Mascarada*, Grijalbo, Bogotá, 2002; de Jimena Duzán *Death Beat*, Harper Collins, 1994, *Así gobierna Uribe*, Planeta, Bogotá, 2004 y *Mi viaje al infierno*, Norma, Bogotá, 2010. Muchos de estos textos tratan a modo de testimonio o de novela documental la temática política del país.

ilegales en la política, en la adquisición ilegal y violenta de terrenos por parte de grupos criminales, muchas veces apoyados por las fuerzas oscuras del narcotráfico y la política.

Galvis, Herrán y Duzán por medio de sus columnas, sus programas televisivos, sus textos sobre periodismo, su novelística y su propio compromiso con la labor de la profesión de periodistas han mostrado gran preocupación por mantener alejada de los diversos tentáculos de la corrupción la ética profesional del periodista. Han dedicado varios libros y columnas sobre esta problemática en el país y en algunos casos, otras periodistas han sido víctimas de reacciones adversas, caso de Jineth Bedoya (1974), secuestrada, torturada y violada por paramilitares; caso de Silvia Duzán (1958-1990), hermana de Jimena, asesinada por paramilitares cuando hacía un trabajo investigativo para *El Espectador* en 1990, y más recientemente el caso de Claudia Julieta Duque (1950), periodista de investigación de derechos humanos obligada a exiliarse debido a las amenazas por sus investigaciones.¹⁷ Estas y otras muchas mujeres de Colombia, México y otras regiones hispanoamericanas se encuentran hoy en día bajo amenazas por comunicar y denunciar ante sus lectores el producto de sus investigaciones que se convierten en la piedra en el zapato que tanto funcionarios corruptos como criminales buscan acallar.¹⁸

Es indudable que desde sus orígenes la escritura pública de las mujeres en Colombia y en otras regiones hispanoamericanas ha estado marcada por lo general por un compromiso social con sus comunidades, por un deseo de equidad, justicia, respeto, denuncia e información con la finalidad de conseguir cambios sociales necesarios en nuestras comunidades. Para muchas de estas periodistas y escritoras la narrativa de ficción se convierte en una valiosa herramienta que les permite, soterradamente, manifestar su descontento, su compromiso político con los sectores menos favorecidos y para sacar a la luz episodios de corrupción. La producción periodística y literaria de estas escritoras ha logrado no sólo mostrar nuevas facetas vivenciales de comunidades menos favorecidas, sino también, a través de la ficción, transgredir a la censura como lo expone Aníbal González cuando señala que: ‘Due to journalism’s relative weakness in the region, the narrative fiction of Spanish America has

¹⁷ Véase <http://www.semana.com/nacion/articulo/manual-para-amenazar/110931-3> y http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/press_kits/101020_CJD_esp.pdf

¹⁸ Véanse las columnas de María Teresa Herrán titulada ‘Ocurrencias’ en *El Espectador*. Estas datan del año 1976 hasta 1990 aproximadamente. Sobre las investigaciones de Sylvia Duzán, véase el ‘Breviario de Sylvia Duzán’ publicado en el Magazín Dominical de *El Espectador*, No. 386, 16 de septiembre de 1990. Sobre Bedoya véase http://en.wikipedia.org/wiki/Jineth_Bedoya_Lima y sobre Claudia Julieta Duque <http://www.semana.com/nacion/articulo/manual-para-amenazar/110931-3> y http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/press_kits/101020_CJD_esp.pdf

frequently been forced to assume greater documentary and political burdens than that of Europe or North America'.¹⁹

Elena Poniatowska por su parte, también indica que el trabajo de las escritoras en América Latina, a diferencia de algunas escritoras europeas o norteamericanas, es un trabajo más políticamente comprometido contra las dictaduras y la censura:

[..] linked to literature and to feminism, however obsolete the latter term may sound today. But most of all to politics, and above all to freedom against dictatorship. I do not think that North American women writers write about politics as we do. [...] Politics is our "I", our ego, it belongs to us.²⁰

La relación entre la labor periodística, la histórica-política y la literaria a la que alude Poniatowska puede observarse como una constante en la escritura de muchas de estas periodistas y escritoras. Se confirma de esta forma que el compromiso político y social de las intelectuales en las letras hispanoamericanas ha sido, y continúa siendo una labor fundamental no sólo para la mayor inclusión de las mujeres en la arena política, social y cultural, sino también para develar y denunciar episodios que muchas veces se intentan mantener ocultos o en el olvido. Por tales razones se hace necesario hacer hincapié en la importancia del legado que han dejado muchas de estas mujeres en las diversas localidades resultando en cambios sociales como la inclusión de voces alternas en sus denuncias y develando episodios de corrupción bajo condiciones, voces, y estilos diversas. Esta labor periodística y literaria indudablemente amerita un mayor énfasis en las investigaciones sobre el periodismo, la literatura y el género en Hispanoamérica a lo largo de su historia.

¹⁹ Aníbal González, *Journalism and the Development of Spanish American narrative*, Cambridge University Press, 1993, p. 13

²⁰ Elena Poniatowska, 'Women Writing and Living in Latin America' en *Contemporary Women Writing in the other Americas*, (Ed.) Georgiana M. M. Colvile, Edwin Mellen Press, New York, 1996, p.156.